

El español cubano en los diarios de guerra mambises

Marta Puente González
Universidad de Valladolid¹
marpuegon@uva.es

Resumen

Con el presente artículo nos proponemos indagar en el análisis lingüístico-discursivo de un corpus documental que aún no ha sido suficientemente atendido desde el ámbito de la filología: los *diarios de guerra* redactados por soldados rebeldes cubanos durante la guerra hispano-cubana por la Independencia. En el estudio se tratarán, en primer lugar, las características definitorias de este tipo textual y se analizarán las convenciones escriturarias del código y del registro militar en un contexto de obligada inmediatez comunicativa. Se completará tal estudio con la presentación de los rasgos de habla que pueden apreciarse en los textos para así contribuir al estudio de la variación del español americano/cubano decimonónico.

Palabras clave: español, Cuba, guerra, Independencia, mambí.

Abstract

In this paper we will focus on the linguistic-discursive analysis of a corpus that has not yet been sufficiently addressed by linguistics: the *Cuban war diaries*, written by rebel soldiers during the Spanish-Cuban independence war. In the study, the main characteristics of this textual type will be discussed, and there will be an analysis of scriptural conventions of the code and the military register in a context of communicative immediacy. This study will be concluded with the presentation of the speech features that can be seen in these texts in order to contribute to the study of the variation of nineteenth-century American/Cuban Spanish.

Keywords: Spanish, Cuba, war, Independence, mambí.

1. Introducción: el español cubano a través de los *diarios de guerra*

En el Archivo General Militar de Madrid (en adelante, AGM) se encuentran unos materiales de incalculable valor para la historia de la guerra hispano-cubana por la Independencia de la isla: la sección denominada “Documentación incautada al enemigo”. En ella se custodian materiales de diversa procedencia y condición recogidos por las tropas españolas al Ejército Libertador cubano (el autodenominado Ejército *Mambí*): cartas oficiales y privadas, mapas, telegramas, notas breves de guerra, panfletos, recortes de periódicos o *diarios de operaciones*. De entre tal vasto número de documentos se resaltarán en el presente trabajo estos últimos, que también se nombraban por los hombres de la época como *diarios de guerra* o *cuadernos de operaciones*. Los diarios que han aparecido en el AGM son numerosos y no han sido descritos o editados hasta la fecha. El primer objetivo ha sido, por tanto, revisar el fondo de esta sección y ofrecer una descripción general de los cuadernos de guerra hallados, sus posibles autores y los rasgos formales y de contenido de cada uno de ellos (véase la tabla descriptiva del corpus en el anexo final del artículo).



Los diarios de operaciones de los soldados cubanos son testimonios de gran valor para investigaciones sobre la Guerra de Independencia cubana o para la historia militar, social y cultural de Cuba, pero el interés que guía el presente análisis es otro, y se concreta en dos objetivos relacionados: por un lado, se busca describir el propio género de la *autobiografía bélica* y, en concreto, realizar una caracterización discursiva del corpus desde el enfoque metodológico del *continuo concepcional* propuesto por los hispanistas alemanes (nos dedicaremos a ello en § 2 y § 3); por otro lado, se analizarán los rasgos lingüísticos inferidos de la escritura de estos diarios redactados por hombres de Cuba, con el objetivo de conocer el estado de lengua para esta fecha y variedad geolectal (sección § 4). Buscamos complementar otros estudios sobre la variedad cubana en el siglo XIX y contribuir a la ampliación de los todavía escasos trabajos monográficos sobre el español cubano decimonónico. Nos guiamos para ello de propuestas como las de Choy (1999) o Domínguez Hernández (2004; 2012; 2021). Sobre el corpus, conviene aclarar que, debido a la extensión y el número de diarios localizados (35)², solo se ofrecerán aquí datos generales de los fenómenos lingüísticos y algunos específicos pero que consideramos interesantes. Por el mismo motivo, no se facilitan las transcripciones completas de los textos, que se están realizando con el criterio paleográfico de la red CHARTA³ y que previsiblemente se podrán consultar online en un futuro próximo⁴.

Algo más cabe decir sobre el fondo donde se ubican los diarios. Concretamente, se encuentran distribuidos en siete cajas (3441-3447) en la llamada sección de “Ultramar”, y, dentro de ella, en la mencionada subsección “Documentación incautada al enemigo”. Esta documentación cubana tomada al enemigo –en este caso, el *enemigo* es el insurrecto cubano, puesto que los documentos fueron recogidos por el ejército español– está conformado, como se dijo, por materiales heterogéneos. Son documentos diferentes que, sin embargo, comparten una condición que inevitablemente los define: por su naturaleza, estos textos no deberían estar donde están. Son papeles que fueron incautados, desvelando así planes secretos y poniendo al descubierto una información que debía llegar a otro destino: a veces pertenecen al espacio privado del contexto familiar y otras veces se inscriben en el espacio secreto y confidencial del contexto militar.

La gran mayoría de los documentos del fondo (y siempre, si hablamos de los diarios) son originales y autógrafos. Se datan entre los años que median entre 1895 y 1898 y provienen de diferentes lugares de la isla. Están escritos sobre todo por los contendientes cubanos: desde miliares profesionales reconocidos hasta soldados rasos cuyas identidades son desconocidas para nosotros hoy en día. Salvo algunas excepciones, están escritos en español, en letra humanística, y con un estilo caligráfico variado, según la competencia escrituraria de los autores, quienes, en ocasiones son cultos y otras veces apenas saben juntar palabras. Tal ingente cantidad de materiales puede organizarse en, al menos, tres grandes conjuntos: (1) *correspondencia*; (2) *documentos internos*; (3) *otros*. En 1 (*correspondencia*), se incluyen las cartas entre combatientes con otros de su mismo rango o diferente (capitanes a sargentos, oficiales entre ellos, etc.). Por otro lado, se observan cartas privadas, entre los combatientes y sus familiares, entre parejas, entre amigos íntimos, etc. En el conjunto 2 (*documentos internos*) incluimos materiales propios de guerra, que son escritos que no salen del circuito interno de la contienda y en donde se reflejan informaciones casi exclusivas de la misma: telegramas de oficiales con cuestiones tácticas y secretas, expedientes de guerra, normas para los soldados, y los

diarios de operaciones. Finalmente, 3 (*otros*) contendría el material diverso y de difícil clasificación: panfletos políticos, notas de prensa, poemas, retratos, etc.

Estos materiales, que en parte ya están siendo analizados por investigadores del proyecto *Cuba y Andalucía en el siglo XIX*, no han sido todavía atendidos desde todos los enfoques que merecen y casi todos permanecen inéditos. En un artículo reciente, Barbadillo de la Fuente (2019) describe parte de la correspondencia de esta sección, advirtiendo que las cartas solo son una parte de todo lo que se encuentra en las siete cajas del archivo. Hay otro trabajo actual (Liévano *et al.* 2020) donde se han publicado algunos materiales más (fotografías, mapas, algunas cartas) y se mencionan dos de los diarios que también citamos aquí. Salvo estos dos ejemplos, no nos consta que el abundantísimo conjunto de estas cajas haya sido publicado ni utilizado para investigaciones, ya sean históricas, filológicas o de otra índole. Consideramos, pues, que, como pasa con el corpus de diarios, este déficit debe ser poco a poco restaurado para el resto de los documentos.

2. Los diarios de guerra cubanos y el género autobiográfico

En cuanto a diarios, los registros de la guerra que nos ocupan deben considerarse como un subtipo dentro de las escrituras autobiográficas. El género autobiográfico es el idóneo para que el sujeto exprese sus emociones y vivencias más personales, y, de entre los distintos tipos textuales autobiográficos, sin duda es el *diario* el que puede resultar más útil al hombre que vive en la rapidez y el drama de la guerra. En este tipo de escritos apenas media distancia entre el tiempo de la historia y el tiempo de la enunciación, entre los acontecimientos y su registro. Parece claro que el soldado que se ve envuelto en la impredecible y peligrosa rutina bélica no cuenta con mucho tiempo para escribir y elaborar aquello que cree que debe sobrevivir a la pérdida de memoria colectiva o individual.

No obstante, conviene hacer una diferenciación crucial entre tipos de diarios. Los denominados *diarios de operaciones*, o de *campaña*, o de *guerra*, tienen ciertas particularidades que los diferencian de los que se han considerado *diarios íntimos*. Todos ellos, como ya se ha dicho, tienen en común la circunstancia de que, dentro del macro género de las autobiografías, es menor la distancia temporal entre el momento de la enunciación y aquello que se enuncia. No obstante, el *diario íntimo* es un texto privado y personal de concepción moderna, mientras que el *diario de guerra*, como el *diario de viajes*, corresponde a tradiciones discursivas clásicas. La concepción del diario íntimo se establece plenamente en el siglo XIX, cuando, de la mano de la burguesía, comienzan a publicarse los primeros (Lejeune 2006: 206)⁵. Pero los *diarios de guerra* son anteriores, o al menos lo son sus antecedentes directos, los diferentes tipos textuales que se incluyen en la literatura soldadesca de todos los siglos: *Las Guerras de las Galias*, de Julio César o desde el siglo XV, las *memorias* de los soldados, o las *crónicas o relaciones de Indias*, por ejemplo (Morán 2013: 47)⁶.

Los diarios que nos ocupan se inscriben concretamente en la última guerra hispano-cubana. La guerra de Cuba fue entonces, como otras fueron antes y lo serían después, fuente prolífica de textos y documentos autobiográficos sobre el conflicto y sus consecuencias. Aunque los diarios que vamos a describir aquí se refieren a la última gran guerra, la llamada *Guerra Necesaria*, es decir, a la guerra de la Independencia (1895-

1898), el deterioro de las relaciones entre la metrópoli y su colonia se había iniciado en 1868, con el conflicto llamado de los *Diez Años*. En 1878 se firma la paz de Zanjón, pero esta será más aparente que real, pues ambos bandos la conciben como una capitulación. Muchos cubanos siguen trabajando, fuera y dentro de la isla, para un rearme de las fuerzas revolucionarias. En 1895 se reanuda el conflicto que finalizará con la intervención estadounidense en 1898, la proclamación simbólica de la isla como nación soberana (obviando los posteriores problemas con Estados Unidos) y la pérdida de la colonia para España (*cfr.* Moreno Fraginals 1995). Tanto durante la guerra como después del conflicto, van a empezar a salir a la luz textos autobiográficos. En el trabajo de Ángel Morán se ofrece, a este respecto, una valiosa bibliografía con los títulos más importantes de la literatura bélica autobiográfica de las guerras hispano-cubanas, desde 1868 a 1898 (2013: 53-56). Los textos consignados en esta lista están todos editados y publicados; no así los diarios que nos disponemos a inventariar, que complementarán este inventario.

Por otro lado, los diarios, ya sean de guerra, de viaje o íntimos, se prestan mejor que otros textos al tono confesional, ya que, por lo general, no están pensados para ser publicados ni para ser leídos. El enunciador/autor no suele tener en mente a un receptor, salvo él mismo. Escribe para “guardar” en el diario aquello que no quiere olvidar, pero también aquello que quizá no quiera o no se atreva a compartir con los demás. Hay excepciones, sin embargo, y no solo entre los diarios íntimos modernos, sino también con algunos de los diarios que encontramos en nuestro corpus. Sabemos, de hecho, que muchos de estos diarios de campaña podían servir a otros militares a quienes se les podía facilitar una copia con fines diferentes, como por ejemplo, clarificar informaciones, asegurar responsabilidades frente a algunos sucesos, etc. Por otro lado, el tono confesional, o el hecho de que no sea un documento pensado para ser mostrado a casi nadie, no significa que aquello sobre lo que se escribe tenga que ser verídico u objetivo, pues, por supuesto, el material narrativo de los textos autobiográficos tiene su origen en algo tan inestable y mutable como la memoria. Incluso sabiendo que en el diario (a diferencia de otros géneros autobiográficos como la *memoria*, o la *autobiografía*) los hechos se escriben con poco tiempo de diferencia desde que ocurren, nada impide que el diarista seleccione aquello que quiere contar y silencie lo que no desea compartir (ni siquiera consigo mismo). Con todo, el tono privado del diario permite que la escritura no esté tan mediada por condicionantes que pudieran encorsetarla o predisponerla, algo que el investigador filólogo agradece a la hora de estudiar, por ejemplo, el estado de la lengua que se sugiere de los textos escritos.

Otra de las características definitorias del diario, ya sea de guerra o no, es que este texto, más que ningún otro de los autobiográficos, está sometido por lo general a la rigidez del orden cronológico. Los sucesos se suelen disponer de forma ordenada en el tiempo, si bien esto no tiene por qué cumplirse siempre. El enunciador puede elegir dar saltos temporales y disponer los elementos narrativos de forma desordenada. En efecto, no todos los diarios cuentan con entradas diarias. Sea como fuere, la cronología queda fijada en el texto gracias a los deícticos espacio temporales. La *data* o *fecha* aparece en gran parte de nuestros diarios de operaciones y el registro cronológico (casi diario) se cumple por norma general, no solamente en los días de eventos señalados, sino también en aquellos en los que no se hace nada, o se descansa.

Propio de los diarios es su muy usual carácter fragmentario: es frecuente que sufran las vicisitudes del tiempo y las circunstancias. Este rasgo es más que evidente en los diarios

cubanos, pues muchos de ellos se han conservado parcialmente, algunos incluso en hojas sueltas, pero también en cuadernos deshilachados o rotos. La escritura se interrumpe siempre abruptamente, pues, recordemos, son textos que en algún punto de la historia fueron incautados a sus dueños. Otros incluso han perdido las hojas iniciales, y otros directamente se inician *in media res*, sin que haya ningún interés por parte del diarista de informar de los sucesos previos al momento de escritura.

Finalmente, los rasgos formales de la escritura autobiográfica de los diarios pueden ser muy variados y siempre condicionados por las circunstancias inmediatas. A este respecto, coincidimos con Moran en la caracterización formal del género:

Frente a las autobiografías y las memorias, el diario se ve sometido a unas exigencias formales que condicionan fuertemente su estructura. La inmediatez de su escritura y su asiduidad conllevan esa falta de perspectiva temporal que dificulta la unidad de sentido del contenido; al mismo tiempo también constriñen el margen de acción del narrador en cuanto al uso de técnicas narrativas; a este respecto, se complica la alternancia en el uso de la focalización, se tiende casi obligadamente a desarrollar la historia en orden cronológico, es inevitable el uso abundante de elipsis, resúmenes e incluso del relato iterativo si no se quiere caer en la monotonía o en el relato intrascendente, y ofrece una simultaneidad narrativa en aquellos pasajes en los que el narrador se manifiesta en su calidad de narrador-personaje e intérprete de la historia relatada mediante formas verbales en presente que rinden cuenta de sus pensamientos y sentimientos en el preciso momento en que escribe (2013: 44).

Pese a que gran parte de estos rasgos están en todos los tipos de diarios, cabe decir que en los de guerra el centro del relato no suele ser el universo personal del *yo* enunciador. La necesidad del diarista aquí es otra: ya no trata de expresar su mundo interior o sus pensamientos, sino que busca describir y detallar el día a día del regimiento, incluyendo todos los hechos, desde los más intrascendentes hasta las más notorias gestas⁷. Eso no significa que este *yo*/enunciador desaparezca por completo, sino que se encuentra matizado y no es explícito. Se sugiere gracias a la selección de los hechos que hace. El estilo, por tanto, no suele ser confesional, sino somero en detalles íntimos, con un lenguaje telegráfico y marcado por la rapidez en la escritura y la inmediatez del discurso. En este sentido, quizá el más paradigmático es el diario de campaña de José Martí. Por ejemplo, leemos en la tercera entrada de su diario:

11.- bote. Salimos a las 11. Pasamos rozando a Maisí, y vemos la farola. Ya en el puerto. A las 7 1/2, oscuridad. Movimiento a bordo. Capitán conmovido. Bajaron el bote. Lluve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de proa. Salas rema seguido [...] (1998: 8).

Como el de Martí, nuestros diarios responden usualmente a esta caracterización de diarios de operaciones “puros”, con una escritura somera, un ordenamiento monótono de la información y un estilo casi telegráfico; no obstante, hay algunos textos del corpus que se escapan a esta caracterización, como se verá, y que contienen secuencias descriptivas con impresiones personales, reflexiones e incluso pasajes poéticos.

3. Hacia una caracterización discursiva de los *diarios de guerra*: entre la inmediatez y la distancia comunicativas

De lo mencionado en el anterior epígrafe se desprende que los diarios de operaciones cubanos suponen un reto para la caracterización de su discurso y para analizar el estado de lengua a través de la escritura. Aunque, por ser libro de operaciones, la estructura de los diarios tiende a seguir unas pautas y un estilo, en cuanto a diarios (en parte) personales, son cada uno susceptibles de ser tomados como obras individuales e irreductibles a un esquema. Ya dijimos que este género autobiográfico se prestaba mejor que otros a mostrar un tipo de redacción menos encorsetada y cuidada, condición que ayuda a que el reflejo de la lengua oral emerja. Pero, por otro lado, por ser registro de operaciones, el estilo telegráfico y la prosa sencilla y repetitiva es la dominante en muchos de ellos. Digamos, en fin, que esta doble naturaleza (diarios, *pero* de operaciones) no permite que los textos sean caracterizados plenamente ni como documentos de plasmación oral y confesional ni tampoco estrictamente como austeros documentos formales.

Esta oposición se hace explícita si intentamos ajustar aún más la caracterización del corpus. Aunque hasta el momento hemos englobado todos los diarios en la categoría *de operaciones*, lo cierto es que pueden establecerse subtipos dentro del conjunto. Por un lado, encontramos los que podríamos considerar “auténticos” *diarios de operaciones*, según la terminología y el protocolo militares. Estos diarios, que a veces se rotulan como “libros”, “cuadernos” o “memorias” –y aquí, *memoria* en su acepción clásica, y no en sentido “autobiográfico” (cfr. Pons Rodríguez 2020)–, siempre se acompañan con el complemento “de operaciones”. Están escritos, por lo general, en libretas cosidas, a menudo encuadernadas, con buena caligrafía y redacción, lo que revela un autor medio o culto. Estos diarios, cuya escritura estaba a cargo de jefes de tropas y campamentos (o de sus ayudantes), se pueden considerar documentación de tipo oficial o institucional. La administración militar promovía la redacción de las operaciones en campaña con el fin de recabar información sobre la contienda o bien para hacer balance de los errores y aciertos, una vez finalizada esta. No son diarios íntimos ni, en cierto sentido, documentos privados. Algo más de la mitad de nuestro corpus se corresponde con textos de este perfil (entre cuadernos completos y hojas breves sueltas). Parecidos a estos encontramos dos *diarios de prefecturas*, también considerados oficiales, aunque no de operaciones. En estos registros, en lugar de anotarse los movimientos de las tropas en el campo de batalla, se consigna la actividad diaria de las prefecturas, que estaban establecidas en pequeños e inaccesibles poblados, para que el Ejército español no pudiera localizarlas. En ellas había pequeños talleres que dotaban a los mambises de artículos diferentes: zapatos, ropas, monturas, machetes y armas de fuego (Díaz Martínez 1994: 268). El estilo de estos diarios está más cercano a la escritura telegráfica y con predominio del contenido informativo, aunque, como veremos en algunos ejemplos, no era infrecuente encontrar materiales personales entre sus hojas.

Por otro lado, encontramos otros diarios que son de naturaleza privada y que fueron escritos por iniciativa personal. En ellos el relato de los acontecimientos adquiere un tono de escritura “relajado”: puede aparecer el universo interno del enunciador, con un lenguaje expresivo con rasgos de oralidad. En este conjunto, que ocupa algo menos de la mitad del corpus, se incluyen *memorias de viajes/expediciones* y también *diarios de operaciones* (no oficiales) escritos por los soldados rasos o militares que querían reflejar

sus impresiones sobre la guerra. Son textos, por tanto, menos canónicos, cercanos a lo que modernamente se considera diario íntimo, aunque en el contexto concreto de la guerra.

Para ahondar en la caracterización de los diarios resulta muy útil la propuesta metodológica de Koch y Oesterreicher (2007), que mide las diferentes tradiciones discursivas en base a un *continuo concepcional* gradual entre la *inmediatez* y la *distancia* comunicativas. Los parámetros que fijan este continuo en sus dos polos opuestos son: (a) carácter público-privado de la documentación; (b) grado de confianza-desconfianza entre los interlocutores; (c) grado de emocionalidad con respecto a los interlocutores (efectividad) y respecto al tema que se trata (expresividad); (d) grado de anclaje del discurso en la situación y acción comunicativas; (e) posibilidad o no de referencialización desde el aquí y el ahora del hablante; (f) distancia física cercana o nula entre los interlocutores; (g) grado de cooperación entre los interlocutores; (h) carácter dialógico o monológico de la interacción; (i) carácter espontáneo o planificado de la producción verbal y (j) libertad o fijación temática (*apud* López Serena 2018: 246-251).

Siguiendo a Oesterreicher (1996: 319), lo hablado se relaciona (aunque no siempre con la misma intensidad) con la *inmediatez comunicativa* y la *realización fónica*, mientras que lo escrito está vinculado a la *distancia comunicativa* y la *producción gráfica*. Oesterreicher (2004: 735) formula tal relación con cuatro zonas en el continuo, que son las que Nencioni (1976) denominaba: *parlato parlato* (zona A), *parlato scritto* (B), *scritto parlato* (C) o *scritto scritto* (D). La zona A se representaría como el polo de la inmediatez, por ejemplo, una conversación en un bar; la zona B podría ser la lectura de una conferencia; la C una carta privada en estilo coloquial y la D, el polo opuesto, el de la distancia, un texto jurídico. Inmediatez y distancia comunicativas se pueden entrecruzar cuando lo que se pretende es captar la oralidad en documentos de épocas pasadas. Ya señalaba este autor que hay que asumir la paradoja de que los rasgos de inmediatez comunicativa en textos históricos solo se pueden estudiar a partir de textos escritos (rasgos que estarían, según la tipología previa, en la zona C del continuo). En cuanto a textos escritos, nunca podrán equivaler a discurso oral, y solamente se podrán anotar *evidencias* más o menos parciales del habla de una época y un lugar determinados. El proceso escriturario, en fin, conlleva unos parámetros propios, no extrapolables a la espontaneidad del discurso oral inmediato. Ahora bien, hay elementos que pueden contribuir a detectar rasgos de habla en un texto dado, como es el caso que nos atañe de los diarios. Podemos encontrar, como apunta Oesterreicher (1996: 324-332) casos en los que los autores de un texto, pese a que tienen formación culta, cometen errores en la expresión escrita, o también puede ocurrir que el género textual y sus convenciones exijan un estilo de escritura sencillo y llano, o bien que la escritura incluya enunciados que sean una copia del proceder oral. Y, finalmente, estos rasgos de oralidad pueden ser obra de lo que denomina autores *semicultos*, esto es, con escasa competencia del idioma. Así pues, si aplicamos esta metodología a todo lo que ya hemos apuntado de nuestros diarios de guerra cubanos, podemos concluir que:

1. Son textos evidentemente escritos, de modo que están sometidos, al menos, a algunas convenciones propias de la escritura, como son la planificación (por mínima que sea) o la reelaboración de lo expresado (zonas C o D según el esquema de Nencioni).

2. En cuanto a que son textos autobiográficos, cumplen en mayor o menor medida con particularidades de su tradición discursiva. Como se ha dicho, el diario es, dentro del subgénero autobiográfico, donde es menor la distancia temporal que media entre el momento de enunciación y el de la escritura de lo enunciado. Esto suele provocar que el diarista no tenga mucho tiempo para seleccionar el material narrativo ni que dedique demasiado esfuerzo en planificar la escritura. Otro rasgo propio de los diarios es el cariz íntimo y personal de este tipo de texto, que casi nunca se escribe con más pretensiones que la lectura personal o, en todo caso, con la idea de ser confiado a allegados, pero no para hacerse público. Esto puede provocar un tipo de escritura donde prime la llaneza y sencillez de estilo, y quizá por ello haya muestras de oralidad. Las dos características anteriores favorecen un tercer rasgo en los diarios: el carácter fragmentario del subgénero. Los diarios pueden llegar a ser expresiones escritas llenas de espontaneidad y descuido en las formas. Todo lo anterior aleja tales textos de la zona más polarizada de la distancia comunicativa y los acerca a otras intermedias (C o *scritto parlato*).
3. No obstante, aunque son diarios, no son diarios al uso, siguiendo la concepción moderna del diario íntimo. Son, como ya se apuntó, diarios de operaciones o de guerra, con sus propios rasgos: en ellos, el diarista no se centra en dar rienda suelta al universo íntimo del yo, si no en describir las operaciones militares diarias. La información prima sobre la expresividad de la voz enunciativa, si bien cada diario conserva su estilo personal y no todos se ajustan estrictamente a los cánones del diario de operaciones “puro”. En sentido inverso a lo que comentábamos en el punto anterior, este hecho encorseta la escritura, la vuelve telegráfica y, en consecuencia, restringe en gran medida la aparición de elementos orales genuinos. Si solo pudiéramos medir nuestros textos en cuanto a meros diarios de operaciones, tendríamos que asegurar que se encuentran en un punto intermedio entre las zonas C y D, más alejados del C, el *scritto parlato*.
4. Un último factor será determinante en el ajuste de los diarios al continuo inmediatez-distancia: el grado de formación de los autores de estos documentos. Es evidente que algunos de ellos están escritos por hombres medianamente formados que solo registran algunos errores de expresión; sin embargo, otros son auténticos autores *semicultos* de cuya forma de escribir y expresarse se infieren rasgos de habla oral, coloquial (alguna vez vulgar) de la variedad del español cubano decimonónico y finisecular.

Podemos profundizar aún más si aplicamos el resto de parámetros de Oesterreicher: los diarios de operaciones que aquí presentamos son documentación, tanto de carácter *oficial* (mitad del corpus) y *privado* (la otra mitad). Incluso, entre los diarios de operaciones ortodoxos y que presuponemos oficiales, podemos encontrar de repente informaciones y otros materiales de índole personal. Muestra de ello es que, en algunas ocasiones, vemos que los diarios sirven para poner por escrito otras informaciones alejadas de los registros bélicos, como pensamientos íntimos, confesiones privadas, recuerdos, amores, etc. Por ejemplo, en el primer diario que nos encontramos en la caja 3442, diario que hemos llamado *Cafetal Olimpo* (por estar escrito en un cuaderno de pagarés que se titula así) y que está redactado por un tal Daniel González, vemos esta escritura de tipo confesional, que se aleja de la propia del cuaderno de operaciones:

- (1) *[M]emorias de mi viaje por terrenos de “combate” a las Villas. Salimos por la mañana del día 3 de Febrero del 97 a recontrarnos a la “Venta de Casanoba” mientras nos disponiamos para marchar y despedirnos de nuestra “Serafina” donde supimos pasar los ratos mas felices que ningun otro Campamento que hayamos acampado: La Banda de musica con dulce y armonioso acento que nos transportaba lleno de el mas vivo entusiasmo por la libertad de nuestra Patria nos hacia la mas solemne despedida que jamas se haya visto*⁸.

Daniel González también da rienda suelta a su fervor patriótico en las hojas finales de su cuaderno, donde dedica un poema al líder muerto Martí, aun cuando es apreciable su escaso dominio de la técnica y también de la ortografía, que revela muestras de pronunciación oral propias del español cubano (trueques de líquida en *moril* o *ateral*) o pérdida de /-s/ (para *todo*∅; *dispuesto*∅; *los do*∅; *lo*∅ *dos*).

- (2) *Una glosa Marti buenos cubanos
y su nombre no debe de morir
En su lapida debe de escribir
Gloria patria y amor para ti
Morir por nuestra patria
Ciudadano es un deber
Que todo buen Cubano debe coresponder
El triunfo de la causa me ara resplandecer
Con un himno cantando la libertad
Enarpolar nuestra bandera sin igual
Que toda españa entera debe de ateral [aterrar]
El filo del machete lo ara doblengar
Que gloria que gloria para todo en general
Corneta
Murio Carlos Manuel
Murio Jose Marti
dispuesto estamos todos si es posible el moril [tachado: r]
Quien no debe sentir la muerte de los dos
siendo buenos Cubanos Gloria para los do para lo dos*

No es este el único diario donde encontramos poemas a seres queridos; hay dos bellas composiciones también al final de uno de los cuatro cuadernos del líder insurrecto Fernando Bacallao Sánchez⁹ y también del (quizá) soldado raso Ambrosio Salgado Martínez (estas décimas sí están editadas, pero modernizadas, en Liévano *et al.* 2020: 80-81). Este rasgo de texto privado se aprecia también en el hecho de que algunos de los cuadernos sirven para otras cosas, además de para plasmar pensamientos íntimos. Por ejemplo, en el segundo diario que nos encontramos en la caja 3441, cuyo autor hemos podido identificar con el nombre de José Rutea, vemos que las últimas hojas del cuaderno se han usado como listas de vocabulario, con palabras en inglés con la traducción al español de estas palabras y la explicación para anglófonos de la pronunciación de la voz española, es decir, readaptando las grafías a la forma inglesa para que un anglófono entienda cómo deben pronunciarse. Si estas listas están hechas por el mismo José Rutea que escribe el diario, hablante nativo del español, se puede pensar que fueron hechas por

él a modo de borrador (una suerte de “mini gramática de guerra”) para enseñar español a algún compañero suyo de habla no hispana, tal vez un estadounidense¹⁰.

Por el contrario, conservamos algún que otro diario donde se nos muestra la prueba de que estos textos a veces sí fueron escritos para ser mostrados a otros. No por ello dejan de ser escritos eminentemente privados, pero la posible recepción del texto por un superior militar sin duda puede interferir en la selección del material narrativo y en el registro de la escritura, que se espera formal. Así observamos que al inicio del diario de operaciones del comandante Raúl Martí (caja 3443), este escribe:

- (3) *Enero 22 Recibí del General Lacrot Marlot 9 numeros y un alférez de mi escuadron para escoltar a el Coronel Vega asta el Cuartel del Mayor General Comandante en Jefe del Ejército. Por dicho llebo este diario para Cubrir mi Responsabilidad.*

También en el diario de expedición que hemos denominado de *los presos políticos* (a cargo de un tal Pedro Bermúdez) se dice que “Y á petición del Lugarteniente General Don Antonio Maceo hago este informe ó relación” (cursivas nuestras).

Además de ser textos privados, en los diarios encontramos (b) un grado máximo de confianza con el interlocutor, que no es otro que el propio emisor, quien, en cierto sentido, dialoga y reconstruye su *yo* a través de la narración. Porque se trata de un espacio de confianza podemos encontrar confesiones como las ya citadas y otros pasajes íntimos. Por ejemplo, el diarista José Rutea llega a escribir en su diario un sueño extraño que tiene la madrugada del 13 de julio de 1896. Estos fragmentos emotivos ponen de manifiesto que, aunque son diarios de operaciones, muchos de ellos no lo son *stricto sensu*, sino que se convierten en memorias o diarios íntimos por momentos. No podemos hablar, por tanto, de que esta prosa esté (c) exenta de emocionalidad, más bien, hay un alto grado de expresividad ante los temas tratados. Por ejemplo, encontramos, de nuevo en diario de Rutea, una descripción pormenorizada del momento en que decide partir para Cuba desde España y unirse a la revolución. En los días 16 y 17 de diciembre vemos cómo el autor/protagonista describe su viaje en tren hasta París, las conversaciones que tiene con algún pasajero (oportunamente señaladas, pues hablan del conflicto cubano y del sentimiento patriótico) y, finalmente, la impresión del París desierto de la madrugada cuando llega a la gran ciudad:

- (4) *Salí de España a la 1 de la tarde del 16 de diciembre llegando a Cervera (Francia) a las 10 de la noche pernoctando en dicho puerto, telegrafando a Paris noticiando mi llegada. 17- Partiendo este dia a las 6 de la mañana en el expreso hable en diamenno [¿] a un gendarme francés sobre la constitución política de Francia, con un conversante que hablaba bastante mal del español tratando de los acontecimientos de la epoca tales como las insurrecciones cubanas y la guerra de Francia con la isla de Madagascar encontrándome en el mismo tren con militares enfermos y heridos a consecuencia de esta guerra pudiendo observar en ellos el patriotismo francés y estos militares encontraban grandes simpatías por la cosa de Cuba, continuando el resto del viage viendo algunas maravillas de la naturaleza y del ingenio del hombre hasta llegar en la mañana siguiente a*

la capital de las capitales del mundo. 18 - a las 5 y media de la mañana de este con un frío de diciembre parisien con el majestuoso silencio de las grandes capitales cuyo atronador ruido durante el día hasta altas horas de la noche entré en París atravesando con la velocidad extraordinaria propio de los ferrocarriles franceses en medio de las calles y barrios de los bordes de París atravesados en unas partes por lámparas eléctricas [...].

No obstante, por regla general el grado de emocionalidad y expresividad se rebaja bastante en los diarios de operaciones considerados puros. En estos, el estilo es depurado y el emisor relata los acontecimientos como si no se inmutara. Es el caso del autor (desconocido) del diario que hemos llamado de la 5ª Compañía (caja 3441):

- (5) *Se sostuvo fuego con el enemigo en Guira de Melena. Del combate librado con la guerrilla local de este punto y una columna resultaron veinte y ocho muertos que se le hicieron al enemigo y varios heridos. Por nuestra parte bajas 5: muertos el coronel Aurelio Gollazo, sargento Ramón Bigra y soldado Simon; heridos el capitán Esteban Fuentes y Comandante Jorge W. Aguirre. El combate fue al arma blanca. Se enterraron los cadáveres y fueron recogidos los heridos [...].*

Por ser diarios, es lógico pensar que encontramos aquí un (d) alto grado de anclaje en la situación y comunicación a través de los deícticos espacio-temporales y, por tanto, ofrecen (e) posibilidad de referencialización. En la gran mayoría vemos registros prácticamente diarios de las operaciones, aunque no es el caso, por ejemplo, del diario de Daniel González, donde los hechos se van narrando, pero hilados unos con otros, sin precisar a menudo las fechas. Como cabía esperar, la datación de los acontecimientos es entre los años 1895 y 1898, y las operaciones se localizan en lugares diferentes de la geografía de la isla, a menudo nombrados con topónimos muy específicos (nombres de cerros, de manantiales, de cuevas, etc.) que son difíciles de situar.

Las características del género también condicionan (f) la distancia efectiva entre los interlocutores, que está mediada por la escritura y (g) el grado de cooperación entre ellos. Tales interlocutores, como ya mencionamos, se formalizan en la figura del narrador-militar a través del uso del deíctico personal *yo* o *nosotros*, quien tematiza su propia experiencia de la guerra –se refiere a ella o quizá la “crea” según sus intereses, algo propio de la autobiografía (cfr. Villanueva 1991)– y la dirige a un receptor futuro, que por lo general será él mismo, pero que también pueden ser otros hombres de su confianza. Este hecho define (h) el carácter esencialmente monológico de la escritura: el diarista escribe sin apelación directa a un *tú*. No ocurre así en el caso de poemas o borradores de carta que también pueden aparecer entre las hojas de los diarios, como el poema a su madre de Fernando Bacallao Sánchez; o el inicio de carta del soldado Ambrosio Salgado a su enamorada (3446), o las líneas que le escribe a su familia el autor desconocido del diario *Bella Unión* (3446)¹¹.

Aunque existe una relativa (j) fijeza temática, encontramos también secuencias narrativas que se alejan de las operaciones militares, así como diarios que no son de operaciones propiamente, sino que mezclan esta información con memorias de viajes y expediciones. Ya hemos mencionado el diario de José Rutea, que en sus hojas iniciales es una memoria

de viaje. Algo similar le ocurre al diario-expedición de *los presos políticos*, también al diario de Daniel González, *Cafetal Olimpo*, o a parte de los diarios de Bacallao, que contienen poemas, etc. La guerra y el conflicto cubano siempre está presente y es tópico común a todos los diarios del corpus, pero a veces vemos cómo el diarista nos introduce en la historia como si de un viaje iniciático se tratase, y nos retrotrae a los comienzos de su adhesión a la lucha, meses o días antes de entrar a formar parte de las fuerzas revolucionarias mambises. Finalmente, y aunque la fijeza temática y las exigencias del género de *operaciones* son rasgos que contribuyen a una planificación de la escritura, la naturaleza diarística siempre permite el (i) carácter poco planificado o semi espontáneo de la producción verbal. No es extraño, por tanto, que se puedan observar rasgos de lengua hablada gracias a esta semi espontaneidad (a ello dedicamos el epígrafe que sigue).

4. Rasgos de lo hablado en lo escrito: el español cubano a finales del siglo XIX

Los autores-narradores de los diarios cubanos del corpus revelan un nivel formativo medio, con algunas interesantes excepciones. Usualmente se encuentran desempeñando labores de responsabilidad militar, acordes con rangos altos de la escala. Por ejemplo, José Rutea es ayudante del general Juan Fernández Ruz; Daniel González, según indica en sus notas, es hombre de confianza de un general; Fernando Bacallao Sánchez llegó a ser nombrado jefe del Estado Mayor por el general Rius Rivera; Raúl Martí fue comandante, etc. La identidad de algunos, como el caso de los diarios de Bacallao, nos facilita la tarea, pues conocemos su trayectoria biográfica y sus orígenes sociales, pero de otros solo sabemos sus nombres (Juan González, Ambrosio Salgado, José Roque, Casimiro Clavero, etc.). El hecho de que sean altos cargos, sin embargo, no debe predisponer necesariamente a la buena consideración del escribiente, pues sabemos que los ascensos militares en tiempos de guerra se basan en méritos bélicos y circunstancias apremiantes, no en el origen social de los hombres. Con todo, entendemos que un buen número de los autores mambises de estos diarios se expresaban correctamente en español y dominaban los códigos de las variedades prestigiosas del idioma¹².

Tal hecho no evita que la escritura de gran parte de los diarios muestre rasgos de habla, algunos de los cuales son simplemente muestras universales de lo oral sometido a la rapidez de la escritura no planificada, como es el diario: repeticiones, *lapsus calami*, espacios en blanco, tachaduras, elipsis, etc., pero otros fenómenos sí nos transmiten información variacional. De estos, los que más nos interesan son aquellos que nos permiten caracterizar la variedad del español cubano finisecular¹³.

A este respecto, cabe preguntarse hasta qué punto están presentes en estos años de final de siglo los rasgos que hacen del español de Cuba hoy una de las variedades más innovadoras del sistema. Sabemos (Sánchez Méndez 2003 o Ramírez Luengo 2011, por citar algunos ejemplos) que el español americano a principios del siglo XIX había comenzado un camino imparable hacia la diversificación del idioma colonial, una *dialectalización* del español que se irá particularizando en los nuevos países conformados tras los procesos independentistas. A su vez, la *castellanización* de la sociedad va a consolidarse en este siglo y permeará en las capas más bajas, que hasta entonces no dominaban el idioma (el esclavo, el indígena o el mestizo) (Sánchez Méndez 2006: 2340). Esto explica que la procedencia social y cultural de los autores de los diarios, aunque por lo general es buena, también se revele baja o escasa en algunos ejemplos. Se espera que

todo aquel que sepa escribir, o tan solo “mal juntar” algunas letras, escriba, y lo haga, tanto para dejar constancia de su paso por el conflicto (diarios), como para informar a sus familiares con cartas. En cuanto al proceso de dialectalización del español, sin duda para estos años de fin de siglo estarán cumplidos (o en proceso) muchos de los fenómenos lingüísticos diferenciadores de la variedad cubana, y que nos permitan hablar de una independencia lingüística de Cuba respecto de la metrópolis, aunque justamente la guerra de la independencia se estuviera librando en estos momentos, y no antes, como había pasado en otras zonas americanas. Es de prever que en nuestra documentación aparezcan fenómenos caracterizadores del geolecto, pues ya aparecen, por ejemplo, en los documentos epistolares tomados del mismo periodo (Barbadillo de la Fuente 2019: 70-73) así como en cartas de los años cuarenta (Domínguez Hernández 2004 y 2012).

4.1. Usos gráficos e interferencias fonético-fonológicas

La ortografía que observamos en los diarios es ya la moderna, que había sido reglada en la edición de 1815, aunque con algunas excepciones a la aplicación de las normas, así como usos todavía irregulares de mayúsculas y tildes¹⁴.

Observamos todavía en bastantes diarios usos de <y> con valor vocálico en inicio de palabra: *yndividuos* (diario de *Raúl Martí*), *ysla*, *ygnoro*, *ynvasor* (expedición *Presos políticos*); o en el diario de la *Brigada Eduardo García*, *yntantería*, *yngenio*. También se observan algunos pocos casos de <i> final tras vocal, donde ya estaba asentada <y>: *frai* (diario fuerza de *Victoriano Garzón*). Solo encontramos <i> con valor copulativo en el diario de *Juan González Arango*.

En los cuadernos redactados por autores semicultos hallamos ejemplos de <h> antietimológica, que puede indicar un uso expletivo en algún caso o quizá se trate de una ultracorrección o de mera inseguridad en el dominio del código, como el demostrativo *hesta* que se repite hasta tres veces en *Victoriano Garzón*; o en *Raúl Martí*, *horden*, *horganisacion*; también *holló* (diario *Memorial*); *cahí* (diario *Hechos*). De igual forma, revelan formación semiculta la ausencia de la grafía en *erido* (*Victoriano Garzón*) y los verbos *abiendo* (*Victoriano Garzón*); *allan* (*Raúl Martí*); *ara por hará* (*Cafetal Olimpo*); *ilos* (*Juan González Arango*).

Es fenómeno frecuente en muchos de los diarios la alternancia de <g> y <j> para representar el fonema fricativo laríngeo /h/ o velar /x/, en contra de la norma ortográfica, y optando por una predilección de <j>, como, por otro lado, iba en sintonía con los usos ortográficos americanos impulsados por Bello. Vemos que, en el diario de *Bacallao* alternan *jente* y *gente*, *cojieron* y *cogieron* o *digo* por *dijo*; y también en *Victoriano Garzón*, *prodijiosa*, pero *prodigioso*¹⁵. En el diario de los *Presos políticos*, Pedro Bermúdez escribe *gefe* y *cogeando*.

También encontramos usualmente la alternancia indiscriminada de y <v>, evidencia del betacismo típico en el español. En *Victoriano Garzón*: *rrebulusion*, *indibiduos*, *vajas*, *bista*, *abansada*, *dibisa* o *lebe*; en el diario morado de la *5ª Compañía*, aparece *ivan*; en *Cafetal Olimpo*, *volbiendo*; y en el de *Raúl Martí*, *estrabiado*, por citar algunos de los muchos ejemplos.

Otros comportamientos ortográficos revelan fenómenos fonético-fonológicos de interés en la variedad americana y cubana del español. En el plano vocálico, se observan algunos casos de cambio de timbre, sobre todo en posición átona (si bien este rasgo es típico de registros no cultos también en el español peninsular): *medecinas* (Raúl Martí); *destrubí* (José González); *rrebulusion* (Victoriano Garzón). Encontramos casos de posible diptongación de hiatos, pero referidos al mismo verbo: *tirotiar* es siempre la opción en Victoriano Garzón o en el diario *Operaciones* de 1895-1896: *tirotiándonos*.

Con relación al consonantismo, encontramos muy regularmente en la escritura de estos diarios casos casi seguros de seseo, como se muestra en las confusiones gráficas entre <s>, <c> y <z>, con predominio claro de las formas con <s>, que indicaría una indistinción de /s/ y /θ/ a favor de /s/. El seseo en el español cubano ha sido ampliamente confirmado en documentación del XIX (Domínguez Hernández 2012; Barbadillo de la Fuente 2019) y en la centuria anterior, y también en casi toda Hispanoamérica, ya fuera en hablantes cultos o de extracción social baja (Frago Gracia 2010: 179). Seseaba, seguramente, el autor del diario de Victoriano Garzón, que escribe *conosido*, *fuerza*, *serro*, *abansada*, *Calabastas*, *inmediaciones*, pero también *Palencia*, *dulce*, o comete posibles ultracorrecciones en *Reconpenza* y *Perceberancia*. En el diario de Raúl Martí, volvemos a observar confusiones sugerentes de seseo: *encillamos*, *cigue*, *ficulería*, *Comicion*, *horganizacion*, *aparesen*, *sieneguita*. En el diario del Comandante Rosendo, *aci*, *explocion*. En *Memoranda*, se le escapa a Nazario Aguirre *sertero*, *presipitada* o *aci*; al igual que a Daniel González, en el diario *Olimpo*: *crusamos*. Pedro Bermúdez, que escribe distinguiendo en su diario, parece que sufre un *lapsus* que revela su seseo en *persecusión*.

De igual forma, presuponemos que nuestros diaristas también eran yeístas, como se documenta en otras regiones americanas y en otros escritos cubanos de la época (Choy 1999 *apud* Domínguez Hernández 2012) e incluso en cartas de este mismo periodo (Barbadillo de la Fuente 2019: 72). En el diario de Victoriano Garzón, leemos *arrollo*, *mallo* o *lherba*; en las memorias de José González: *yevaría*, *yegó*.

No encontramos ejemplos numerosos de simplificación de los grupos consonánticos. Raúl Martí recoge la reducción de /ks/ > /s/ (aunque confundiendo las grafías <s> y <c>) en *procimamente* y *procimo* o también de /kθ/ > /θ/ o /s/ en *fracion* y *direccion* (esta última también el diario de Juan González Arango). En el diario del *Escuadrón de Santa Clara*, por el contrario, vemos la permanencia de /bs/ en la forma arcaizante *obscurecer*.

Uno de los fenómenos más frecuentes entre los registros es el de la lenición y pérdida de /-s/ final de sílaba y palabra, que ha sido descrita para las variantes antillanas y para Cuba particularmente (López Morales 1992; Lipski 1996; Franco y Frago 2003). Ocurre en todo tipo de diarios, los más incultos, pero también aquellos de mejor redacción y ortografía: en el diario de Victoriano Garzón leemos *30 soldados atrincheradoØ*; en el de la *5ª Compañía*, *fuiamos sorprendidoØ*; en el diario *Olimpo*, *varios puntoØ*, *acampamoØ*, *preparadaØ las Fuerzas, para los doØ para loØ dos*; en el de Raúl Martí, *habernoØlo remitido*; o en el diario de la *Brigada Eduardo García*, *amanecimos acampadoØ*; *estamos acampadoØ*. Por el contrario, hallamos pocos ejemplos de velarización y pérdida de /n/ en final de palabra, fenómeno, por otro lado, general en

América y en Cuba (Aleza Izquierdo 2010: 84): *fueroØ* (José Rutea); *dispararoØ* (Victoriano Garzón).

En ciertos diarios es muy frecuente la neutralización de /r/ y /l/ en final de palabra, rasgo caracterizador de todas las variedades cubanas (Lipski 1996: 257), como en *Cafetal Olimpo*, en *zarzar* o *moril*; o en el diario de *Juan González Arango, seguil*; y también en final de sílaba, *resurta*, *Montarban*. En las memorias de *José González* es recurrente: *vorvimos*, *armorzamos*, *resurtado*, *altillería*.

Finalmente, queremos destacar aquí el diario que presenta más rasgos de oralidad en la escritura, pues solo en unas pocas líneas se concentran la gran mayoría de los fenómenos ortográficos y fonéticos que son minoritarios en otros textos. Su autor, un tal Ambrosio Salgado, no escribió más que las tres primeras hojas de un pequeño cuaderno de rayas, que dice así¹⁶:

- (6) *Los trabajo que Pasa un desportado Por su Patria. Era el día 14 de Junio del año 1895 cuando al estal mi país aldiendo en una guerra por la independencia yo, que sentía alder en mi cabeza el sentimiento de la Patria y que no quería quedarme rezagado en una obra tan grande, Me lance al torbellino de la Guerra y empese a reunil Personal y almas para salir a cunplir con mi deber pero hay fui desgrasiado porque cuando tenía todo rrealisado y lla de acueldo con el jefe, el día 22 salimo y despues de aber sacado 60 hombres por la calzada del llano pero no abía todabia concluido pues fartaban 15 indibidos Mas, que segun desiba el gefe, que lo era Antonio Campo, estaban en el Puente de Agua Duze y que tenía yo que irla a buzcarlo; le ize una oserbazi3n por lo abanzado de la Noche y por lo estado de sitio en que se encontraba la capital sin ebalgo tube que ir y cuando Regresaba victorioso al pasar por la seladuría por donde abía pasado muchas bese esa Noche fui detenido por un pareja de Olden Publico des ese intante Comes0 mi martirio despues de las desclaraciones y los preliminales de costunble me enbiaron al biba y el día 7 de Julio me enbiaron a Ysla de Pino lo que pase en el bibo es para contarlo a parte las umillaciones que sufrí y los bejámenes ubieran sido capas de borber loco a otro que no ubiera sentido por su Patria inseguida que llege al biba una Pareja de Orden publico se encarga en conduirme a mi destino antes de llebarme me dijo todo los inproperio que se le puede desir aun hombre, despues que conclullo de un sublime...*

De los múltiples deslices ortográficos se puede inferir con claridad la fonética del que escribe, con rasgos que ya sabemos típicos de la variedad cubana, como la pérdida de /-s/ en: *Los trabajoØ*, *salimoØ*, *beseØ*, *todoØ* *los inproperioØ*-; los abundantes ejemplos de confusión entre las consonantes líquidas –*estal*, *aldiendo*, *reunil*, *acueldo*, *fartaban*, *ebalgo* (embargo), *olden*, *preliminales*, *costunble*, *borber*-; la reducción de los grupos cultos –*oserbazi3n*, *ebalgo*-; casos de muestra de yeísmo y seseo –*desgrasiado*, *realisado*, *calsada*, *buzcarlo*, *lla*, *conclullo*-; pérdida de /n/ en *comeØso*; neutralización de /m/ y /n/ ante bilabial –*cunplir*, *costunbre*, *hombres*-; posibles ultracorrecciones en *desportado* y *desclaraciones*, e incluso formas incultas de los verbos (*deciba*)¹⁷.

4.2. Rasgos morfosintácticos

Encontramos muy pocos casos de derivación diminutiva y la mayoría se concentran en topónimos, abundantes en los registros de operaciones (*Pajarito*, *Corralito*) y con la forma en-*it-*. Aparece en más de un diario (por ejemplo, en el diario de *Juan González Arango*) la forma con diminutivo *tiritos*, al referirse a los tiros que pegaba el enemigo español, en la batalla, seguramente con valor atenuativo. También se repite la voz *cieneguita* (escrito *sienegita* en *Raúl Martí*). Ambrosio Salgado se refiere a su amada, Carmen, con el cariñoso *señorita* en un borrador de carta que encontramos en su breve diario¹⁸. Ciertamente es que el estilo de prosa telegráfica de la mayoría de los diarios no soporta bien las secuencias descriptivas, en donde se esperarían más diminutivos. Quizá por esto, encontramos *goticas* (de agua) en el diario de los *Presos políticos*. Este es el único ejemplo de la supuesta incidencia del sufijo *-ic-*, característico del español cubano (Domínguez Hernández 2012: 53). No encontramos otros fenómenos relevantes de morfología derivativa en los diarios.

Se observan algunos casos de enclíticos con posible función estilística: *encaramose*, *viose*, *levantose* (en José Rutea); *pidole* (en Raúl Martí); *encontrabanse*, *alzábase* (en el diario expedición *presos políticos*). Precisamente los casos aparecen con frecuencia en los diarios de operaciones “no puros”, esto es, en aquellos que tienen características y disposición narrativas. Ocurre igual en documentaciones epistolares de épocas previas (Domínguez Hernández 2012) lo cual parece sugerir que este empleo fuera de la norma gozaba de prestigio en ciertos registros, como el literario (54). Precisamente, la enclisis usada en los tiempos de relato (pretéritos simples y presentes históricos) pasa a ser la opción preferida en la prosa culta y elaborada desde principios del XIX, en contra de la enclisis en inicio absoluto, que había decaído en el siglo anterior. El fenómeno es minoritario, en cambio, en otros documentos no tan marcados en la distancia comunicativa (Octavio de Toledo y Huerta 2019 lo concluye así en el estudio de documentación epistolar).

No encontramos casos reseñables de comportamientos pronominales fuera de la norma; tampoco de leísmo ni laísmo, que podían ser prestigiosos en la escritura culta de la época (Octavio de Toledo y Huerta 2019: 98). Hay, en cambio, un par de diarios en los que se puede considerar una tendencia a la explicitación del pronombre de primera persona, rasgo característico de la variedad cubana, si bien, se consideran casos aislados en el corpus. Se observa, por ejemplo, en el breve relato de *Ambrosio Salgado* (7a) pero también aparece al inicio en algunas de sus décimas, aquí con valor enfático o estético (7b). Vemos posibles ejemplos en el diario de *José González* (7c-f), en el de *Victoriano Garzón* (7g) y también en el diario de expedición de *los presos políticos* (7h):

(7)

- a. ...estaban en el Puente de Agua Duze y que tenía yo que irlo a buzarlo...
- b. Yo te amo tanto mujer...Yo te amo de una manera...
- c. Yo explorando tuve noticia...
- d. ...yo marchando en retaguardia...
- e. ...yo con mi gente se lo sostuve... [el fuego, al enemigo]
- f. ...yo me quedé en mi loma...

- g. ...estando yo de abansada a un tiro de fusil de un fuerte...
- h. ...de los últimos desembarqué yo...

No son los diarios el lugar oportuno para revisar el estado de las formas y fórmulas de tratamiento en esta variedad, porque el relato autobiográfico no ofrece muestras numerosas de otros pronombres además del de primera persona. No obstante, como hemos podido observar, los diarios guardan entre sus hojas otros materiales interesantes de diálogo fingido, como poemas y cartas. En este sentido, vemos, en los escasos ejemplos que se desprenden del corpus, el empleo de *usted*, con sus formas verbales, pronominales y posesivas, en contextos de acercamiento amoroso (quizá deferencial). Por ejemplo, en el borrador de carta que Ambrosio Salgado dirige a su amada:

- (8) *Señorita dispenseme si Me atrebo a molestar su atención Por un Momento, pero no puedo por meno es tanto lo que siento por V<sted> que sería el hombre más desgrasiado si usted [no] me corresponde; si V<sted> supiera lo que sufro desde que la conosí se compadesiera de mi así es que espero de su educasion que me contes[te] este que la adora y que queda esperando
Ambrosio Salgado.*

No obstante, cuando compone las décimas, unas hojas adelante, se refiere a su amada con las formas del *tú*, inseguridad esta que puede indicar momento de transición del paradigma (así ocurre también en la documentación de algunas décadas atrás en Domínguez Hernández 2012: 54):

- (9) *Yo te amo tanto muger
Que hasta de noche durmiendo
Siempre te e de estar queriendo
Como en el mundo no hay ser
Te quiero como has de ver*

Igual ocurre en el borrador de carta tachado del diario *Bella Unión*, donde quien escribe (no sabemos) le confiesa a alguien: “*Te amo*, esta confesión que *te* he hecho por medio de mis ardientes miradas se la conponian mis labios i la *aceptas* a...” (deja de escribir en este punto). Los ejemplos no son lo suficientemente reveladores para adelantar conclusiones, pero parece que siguen la tendencia que se aprecia en las cartas de finales de siglo (Domínguez Hernández 2010: 232), donde el pronombre *tú* quedará fijado ya desde entonces como preferido para las relaciones amorosas simétricas (de hombre a mujer y viceversa, aunque no podamos saber cómo se dirigen estas mujeres a sus amados). Finalmente, aparece un solo empleo de *vos* reverencial (sin duda estilístico) en el poema de *Bacallao*, al final de su diario, donde se dirige a Dios. Aunque sus formas verbales correspondientes en plural alternan al final con las de singular:

- (10) *Ser de inmensa bondad Dios Poderoso a Vos acudo en mi dolor vehemente. Estended vuestro Brazo Omnipresente y rasgad de la Calumnia el velo odioso Con que el mundo manchar quiere mi suerte Mas si cuadra a tu suma omnipotencia que yo perezca cual mal vado impio suene tu voz acabe mi existencia cúmplase en mi Tu voluntad Dios mio...*

En cuanto a los verbos, y pese a que en los diarios la distancia comunicativa desde los acontecimientos al momento de la escritura se presupone breve (anterioridad reciente o cercana), en estos registros predominan los tiempos de pretérito en sus formas simples, acordes, por otro lado, con los discursos de tipo narrativo con referencia expresa del momento pasado. Las más frecuentes son las formas de indefinido e imperfecto, y en pocas ocasiones se alternan con el presente con valor narrativo, como en el diario de *Bacallao*, quien opta por este tiempo casi siempre: “*acampamos* en el abierto del Guanal donde *espero* el practico para pasar la trocha...”; “*paso* la noche sin poder cerrar los ojos a causa de la plaga tan grande de mosquitos”. La preferencia de uso de las formas pretéritas simples es tendencia en la variedad cubana, aunque no tengamos datos suficientes aquí para hablar de una neutralización con las formas compuestas. En los registros de los diarios no suele aparecer el pretérito perfecto compuesto, que, en la variedad cubana es usual sobre todo cuando el hablante no expresa el intervalo entre el evento y el momento del habla (Montero Cádiz 2014).

Por otro lado, se aprecian en estos textos usos variados de gerundio como es frecuente en el español americano (Aleza Izquierdo 2010: 160), pero, no tanto en formas perifrásticas sino en sus formas simples (en menor frecuencia, en las compuestas). Por ejemplo, en *Victoriano Garzón* aparecen muy frecuentemente construcciones de gerundio no perifrástico como dependientes de verbos de movimiento. Los verbos de desplazamiento, nos dice Verhaert (2016: 54-55), codifican la manera de ejecutar la acción, y en este caso, lo hacen con el uso del gerundio (11 a-d).

(11)

- a. ...*Salimos* pasando por las flores...
- b. *Sali* a la rreubulusion [...] incorporandome en el enjabo...
- c. ...*Salimos* pasando por Santa Ana...
- d. ...*Salimos* a las 2 de la tarde pasando 3 rrios cresidos...

Estos usos matizan y ralentizan la acción y, por tanto, otorgan a la narración un tono descriptivo y detallado de la propia marcha de las tropas. Verhaert concluye, al respecto que las construcciones de gerundio, que “ejercen una función eminentemente explicativa: es un recurso narrativo que permite al narrador alcanzarle al lector una lupa para adentrarse en un detalle y vivirlo en vivo” y “el narrador frena deliberadamente el relato para que gane en vivacidad y para que el lector descubra el mundo interior de cada uno de los caracteres” (*op. cit.*: 59). Asimismo, encontramos otros usos de las construcciones gerundivas, sobre todo aquellas que expresan valor ilativo o copulativo (12):

(12)

- a. *A las cuatro se mandó a formar para salir de marcha invitandonos el señor Cura parroco del pueblo para una misa que nos consagraba vendiendo nuestras filas el buen escrito y el buen escrito para nuestra santa causa cantando en su final una Salva (diario De operaciones 1895-96).*
- b. *Acampados en Colonia “Los Cougos” San José de Marcos se sintió la 1 explosión a las diez ½ de la mañana y la 2ª a las 11, resultando que la Exploradora hizo funcionar el automático destinado a la máquina de viajeros, descarrilando el alijo, y abandonando este, cruzó sobre el*

auxiliar haciéndolo explotar también. Quedó interrumpida la vía (diario José Roque).

En cuanto al comportamiento de las preposiciones, y, aunque se trata de un fenómeno común en el español europeo y americano, se observan todavía ejemplos de ausencia de preposición ante acusativo de persona o cosa personificada (13), como se ha confirmado en documentación decimonónica (Octavio de Toledo y Huerta y Pons Rodríguez 2016).

- (13)
- a. ...dejando plantada la policía... (diario José Rutea)¹⁹.
 - b. ...montamos la gente... (diario Operaciones).
 - c. ...teniendo para esto que abandonar las vestias... (diario Hechos).

En el diario de *Bacallao* encontramos la preposición *a* en la construcción, inusual al español, de “seguir a + infinitivo” en un uso similar a las perífrasis incoativas como *empezar a + infinitivo*, o prospectivas, como *ir a + infinitivo*: “*seguimos a acampar*”; “*sigo a acampar a la puerta de la Muralla*”. No hemos podido confirmar que se trate de un fenómeno predominante para esta variedad, pero lo cierto es que solo se ha encontrado un caso coincidente con la misma forma en el *CORDE*, precisamente en Cuba²⁰.

Finalmente, entre otros fenómenos relacionados con la sintaxis, mencionamos la frecuente omisión del nexo *que* ante completivas, sobre todo de subjuntivo (14), hecho, que, si bien no debe circunscribirse al ámbito geolectal (pues se observa también en el español europeo), sí es típico de tradiciones discursivas medias, más que de las muy cultas y de escritura de reflejo oral, como las cartas (Almeida Cabrejas 2019: 451; Octavio de Toledo 2019: 121):

- (14)
- a. ...aconsejándonos nos uniésemos... (diario Presos políticos).
 - b. ...figurándome fuese fuerza enemiga... (diario José González).
 - c. ...pedimos al general fuéramos a desembarcar al punto de la noche anterior... (diario José Rutea).

4.3. Información léxico-semántica en los diarios

Todos los diarios abundan en usos léxicos semánticos propios del español en Cuba y especialmente focalizados en el contexto del conflicto bélico. Los registros diarios ofrecen información de los movimientos y las operaciones militares de las tropas, de modo que se nombran abundantes topónimos de la geografía de la isla: provincias, ciudades y pueblos reconocibles (*Habana, Puerto Príncipe, Cienfuegos, Matanzas, Mayarí...*); fincas azucareras (*ingenios*) y haciendas de la época (*Buena Vista, Trinidad, Carolina, Caridad, Santa Luisa de Guajabaney, cafetal Porvenir de Quinto...*); cuevas, cerros, ríos y otros lugares específicos de la orografía cubana. Por ejemplo, en el diario de *Victoriano Garzón*, se dice que cruzan por “*emajagual rrio salado*” y también “*salimos acampando en Melizan cueva Prodijiosa*”.

Con el recorrido de las tropas, el lector de estos diarios observará antillanismos, especialmente los que guardan relación con la descripción del campo, sus edificaciones

(*caney, batey, bohío*) y los árboles y plantas del paisaje (*manigua, mamey, sabana, jagüey, yagua*). También, relacionada con la naturaleza, se observa alguna voz típicamente cubana (el árbol *yaba*) así como americanismos: *potrero, guayabal* (terreno poblado de *guayabos*)²¹.

Nuestros diaristas, al describir el día a día en el frente, nos acercan al universo del conflicto bélico, con un vocabulario específico militar. No solo conocemos, de su mano, la nomenclatura y tecnicismos propios de los rangos militares (*general, teniente, capitán, alférez, cabo, números...*) o de las agrupaciones para la guerra (*brigada, escuadrón, escolta, regimiento, columna...*) sino que además encontramos otro léxico de lo que fue la guerra específica en Cuba: leemos aquí cómo los soldados *acampan* (o *campan*, con la voz ahora en desuso) y *pernoctan* en *ingenios de azúcar, cuarteles, prefecturas, parques* (de municiones); cómo cortan los *hilos telefónicos* y las vías de ferrocarril (o *ferro carril*, mostrando procesos de composición léxica en tránsito en la época), destrozan los *railles* o *rails* o manipulan el *chucho* de la vía (cubanismo que hace referencia a la aguja para el cambio de vía o interruptor). Marchan (y *contra marchan*) portando las armas propias de la *fusilería* de la época: *tercerolas, rifles de fuego lateral, revólveres Smith* y las escopetas *Remington* o *Mauser*. A veces, el arma se usa incluso como una suerte de unidad de medida, y observamos que los objetivos enemigos se encuentran *a un tiro de fusil* de distancia.

Estos soldados de las fuerzas insurrectas se hacen llamar *mambises* pero es más frecuente que se refieran unos a otros como *ciudadanos*. En algunos diarios aparecen otros grupos sociales de la guerra, además de los enemigos españoles, como son los llamados *plateados*, voz no recogida en el *DLE*, y que hace referencia a bandidos que, aun iniciada la contienda, siguieron con sus actividades criminales en ambos bandos. También encontramos a *los pacíficos* (no registrada en el *DLE*), habitantes del campo que no se decidieron a participar en la guerra y que se dedicaban al cultivo. Los encuentros de los dos ejércitos, algunos de los cuales son descritos muy específicamente, suelen acabar con bajas y heridos por las descargas de los rifles con los que las fuerzas se baten mutuamente, aunque a veces también se enfrentan con *machetes* y otras armas blancas. De hecho, aparece el neologismo *machetear* para estas acciones (se dice, en el diario de *Operaciones 1895-1896*: “Habiéndose *macheteado* los diez individuos que había en él”), junto a otras expresiones complejas como cargar *al machete*. Por ejemplo, en el diario de *Baldomero Acosta*, leemos:

En el ataque *al machete* en que el citado Acosta dio muerte a dos de la fuerza enemiga, recibió una herida de bala en el brazo derecho y muerto de bala y *machete* el Tte. Ayudante del mismo, Ciudadano Julio Soler, así como el Ciudadano Víctor Fonte y 11 caballos también muertos también el enemigo dejó dos caballos sobre el campo...

En los diarios aparecen otras piezas léxicas (más usadas en las variedades americanas) para describir los enfrentamientos. Se observa con asiduidad el verbo *sentir* por *oir*: “se *sintieron* tiros” “*sentí* fuego”, dirá el autor del diario de *Baldomero Acosta*; a la acción de tirar granadas se le dice hacer *fuego graneado* y en lugar de usar el verbo *quemar* o *incendiar*, en muchos casos se opta por la expresión *dar candela*.

Los soldados describen también la muerte, la enfermedad, así como los remedios y los procesos de curación. Muchos sufren de diferentes tipos de *fiebres* o de *la pena negra* (seguramente, la *fiebre amarilla* o el *vómito negro*). Se describen plagas en animales con *bicheras* (DAm). Muchos de los remedios, sin apenas medicinas, los aporta el *hierbero*, vendedor de plantas medicinales.

Además, encontramos algún que otro préstamo del inglés, como *meetings* y algunas voces hoy en desuso, como los verbos *principiar* por *empezar*.

5. Conclusiones

En la introducción de este trabajo se marcaron dos objetivos derivados de la descripción de los diarios de guerra localizados en el fondo del AGM. En primer lugar, queríamos insertar este tipo documental dentro de la tradición discursiva de las autobiografías bélicas para poder después situar los textos en un punto del *continuo concepcional*, según los parámetros que establece el enfoque. Dentro de su tradición, observamos que lo que hemos denominado de forma muy genérica como *diarios de operaciones* o *de guerra*, deben diferenciarse de los *diarios íntimos* modernos. Aquellos están ligados a otros textos bélicos antiguos, como los diarios de guerra romanos o las crónicas soldadescas, mientras que los diarios íntimos nacen en el siglo XIX. Todos los diarios de guerra vienen condicionados por la necesidad de dejar constancia de los acontecimientos vividos en la contienda, sin pretender trascender el ámbito privado o el contexto bélico concreto, no así muchos de los diarios íntimos modernos, que podían escribirse pensando en ser publicados. Además, existen notables diferencias en cuanto a la tematización y la focalización narrativas: mientras que en los diarios íntimos modernos predomina una mirada subjetiva y confesional de los acontecimientos, en los diarios de guerra la figura del yo enunciator cede paso al intento de registro objetivo de la realidad, formalizado a veces con una prosa escasa en detalles, repetitiva y de estilo telegráfico. Pese a estas diferencias, ambos tipos conservan algunas características definitorias, como la escasa distancia entre el tiempo de la enunciación y el de los hechos registrados; el sometimiento de la escritura al orden cronológico o bien la fragmentación de su redacción.

El análisis de este corpus nos enseña que el registro de la guerra cubana puede formalizarse en diferentes subtipos de diarios. Por un lado, encontramos *diarios de operaciones oficiales* y *diarios de prefectura*, registros ambos exigidos por el procedimiento militar y redactados para ser leídos por los rangos superiores. En ellos prima la escritura formal de estilo depurado y con escasas intromisiones del sujeto escribiente. Por otro lado, la otra mitad del corpus se podría definir con textos que son una suerte de *diario de guerra*, *memoria de viajes* o *de expedición* donde, aunque también se tematiza la contienda y se mencionan las operaciones militares, el estilo de la prosa se acerca al modelo del diario íntimo, con una narración subjetiva y con presencia de parte del universo personal del diarista. No obstante, los dos subconjuntos (oficial-privado) solo sirven como categorías metodológicas, pero en la realidad es difícil establecer una separación tajante entre ellos. Como se dijo, la doble naturaleza diarística-militar de los textos dificulta su tipificación, pero sin duda enriquece sus posibilidades discursivas.

Para arrojar luz en la clasificación del discurso de los diarios de guerra cubanos, nos hemos servido de la noción del *continuo concepcional*. Nuestros textos oscilarían así

entre ambos polos del continuo, transitando por las cuatro zonas desde el discurso *parlato parlato* (*inmediatez comunicativa*) y el *scritto scritto* (*distancia*). Aplicando estos conceptos, concluimos que los diarios de guerra son documentos escritos, y, por tanto, sometidos a las convenciones de la escritura; autobiográficos, es decir, de alguna forma, espontáneos; pero militares, luego informativos más que expresivos. Por otro lado, sus autores pueden responder a veces a la caracterización de *semicultos* y otras veces, a cultos. De esta forma, situaríamos estos textos entre las zonas C (*scritto parlato*) y D (*scritto scritto*) del continuo, oscilando entre ambas según cada caso. Además, si aplicamos otros tantos parámetros a la caracterización, concluimos que: los diarios son *oficiales* (mitad del corpus) y *privados* (la otra mitad), aunque encontramos textos supuestamente oficiales pero que conservan entre sus hojas materiales personales, como cartas o poemas; con un grado de alta confianza y expresividad entre los interlocutores (*yo enunciador-yo receptor* o bien *yo enunciador-receptor compañero de guerra de confianza*); con un fuerte anclaje en la situación y posibilidad de referencialización, a través de los deícticos espacio-temporales; con una distancia efectiva de los interlocutores mediante el monólogo, salvo en los fragmentos epistolares o en poemas dedicados; con una gran fijeza temática, mayor en los diarios de operaciones ortodoxos y flexible en las memorias personales y los diarios de expediciones.

El segundo objetivo era el de describir los rasgos lingüísticos devenidos del análisis escritural de los diarios cubanos. Quisimos poner en el foco, sobre todo, en los fenómenos que nos remitían a la variedad cubana de finales del siglo XIX. A pesar de que muchos de los autores dominan las variedades prestigiosas del español, sobre todo los altos rangos militares, encontramos otros tantos diarios que podrían estar escritos por autores *semicultos* con una escritura de impronta oral. De entre los fenómenos de la oralidad, nos interesaban aquellos que además nos pudieran proporcionar información de la *dialectalización* del idioma en la isla y que confirmasen tendencias que se han venido documentando en trabajos sobre el español cubano de décadas anteriores. En el plano ortográfico observamos que los usos son ya modernos, aunque hallamos excepcionalmente casos de <y> vocálica en inicio de palabra o de <i> con valor copulativo; ejemplos de inseguridad del código, con <h> antietimológica, ausencia de grafía o ultracorrecciones; alternancia de <g> y <j> para representar el fonema fricativo laríngeal /h/, en contra de la tendencia normativa o uso indiscriminado de y <v>. En el plano fonético-fonológico, se revelan fenómenos propios del español cubano: cambios de timbre vocálico; diptongación de hiatos; seseo y yeísmo generalizado; lenición y pérdida de /s/ final; velarización de /n/ y neutralización de /r/ y /l/. Entre los fenómenos morfosintácticos, destacamos: algunos casos de derivación diminutiva en topónimos y un solo ejemplo del sufijo -ic-, propio del español cubano; casos de enclíticos con función estilística en algún diario que se percibe más culto, en sintonía con la opción preferida en la prosa elaborada de principios del XIX; ejemplos que, aunque escasos todavía, podrían indicar una tendencia a la explicitación del pronombre de primera persona, propio de la variedad cubana; casos en los que se apunta la tendencia del pronombre *tú* para las relaciones amorosas simétricas; usos de verbos de pretérito en sus formas simples, así como de gerundios, preferidos ambos en las variedades americanas; usos preposicionales anómalos o marginales para la época, como la ausencia de preposición ante acusativo de persona o bien en la construcción “seguir a + infinitivo”, quizá propio de Cuba; frecuente omisión de *que* ante completivas con subjuntivo, típico en tradiciones discursivas medias en el continuo conceptual. Por último, la información léxico semántica de los diarios

nos traslada al universo específico de la contienda hispano-cubana: hay abundantes topónimos de cada rincón de la geografía de la isla, no solo de ciudades conocidas, sino de montes, cuevas y otros lugares remotos, conocidos solo entre los lugareños (*ingenios* de azúcar y fincas); también aparecen americanismos, antillanismos y cubanismos relacionados con el campo, las construcciones rurales y la naturaleza; hay un vocabulario militar con tecnicismos referidos al rango, el armamento y a las operaciones militares, con voces típicas cubanas, como *chucho*, con préstamos de la época (*rails*) o con términos que revelan procesos léxicos en transición (*ferro carril*). Aparecen los tipos sociales y los grupos militares y para militares que caracterizan esta guerra, de los que dan cuenta voces como *mambí*, *plateado* o *pacífico*, así como expresiones y neologismos nacidos de los combates y sus armas: *cargar al machete*, *al arma blanca*, *machetar*...

En conclusión, los diarios de guerra cubanos son un valioso testimonio para el estudio de diferentes e interesantes cuestiones, desde enfoques múltiples: históricos, sociológicos, narrativos o lingüísticos. Con la descripción de estos materiales ofrecemos los datos generales para facilitar su acceso a futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

Aleza Izquierdo, Milagros. 2010. Morfología y Sintaxis. Observaciones gramaticales de interés en el Español de América. En M. Aleza Izquierdo y J.M. Enguita Utrilla, coords. *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de Valencia, pp. 95-224.

<https://www.uv.es/aleza/esp.am.pdf>

Almeida Cabrejas, Belén. 2019. La historia de la lengua desde la perspectiva de la edición de textos: reflexiones sobre el valor de los textos escritos por no profesionales. En M. Castillo Lluch y E. Díez del Corral Areta, eds. *Reescribiendo la historia de la lengua española a partir de la edición de documentos*. Berlín: Peter Lang, pp. 445-470.

Barbadillo de la Fuente, María Teresa. 2019. “Mecho, vieja mía...” Correspondencia incautada a ciudadanos cubanos a raíz de la guerra de su Independencia. En J.C. Galende Díaz y N. Ávila Seoane, coords. *Epistolarios de ayer. Diplomática de hoy*. Guadalajara: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, pp. 61-107.

https://www.ucm.es/data/cont/docs/889-2019-06-13-correspondencia_separata%20barbadillo%20de%20la%20fuente.pdf

Castillo Gómez, Antonio. 2015. La gente común también escribe: Cartas, memorias, apuntes y cuentas. *Andalucía en la historia* 48: 48-53.

https://www.academia.edu/35379661/La_gente_com%C3%BAn_tambi%C3%A9n_escribe._Cartas_memorias_apuntes_y_cuentas

CHARTA, Red Internacional. 2013. *Criterios de edición de documentos hispánicos (Orígenes-siglo XIX)*. Versión abril 2013.

<http://www.redcharta.es/>

Choy, Luis Roberto. 1999. *Periodización y orígenes en la historia del español de Cuba*. Valencia: Tirant lo Blanch.

DAm. 2010. *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
<http://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>

Díaz Martínez, Yolanda. 1994. Dos ejércitos en lucha: tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898. *Revista Complutense de Historia de América* 20: 257-274.

<https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA9494110257A>

DLE. 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
<https://www.rae.es/>

Domínguez Hernández, Marlen. A. 2004. Evolución histórica de las formas de tratamiento. Análisis de una muestra epistolar en Cuba. *Anuario L/L* 35: 133-142.

Domínguez Hernández, Marlen. A. 2010. Estudio de cartas de personalidades cubanas del siglo XIX. En R.M. Castañer Martín y V. Lagüens García, coords. *De moneda nunca usada: estudios dedicados a José María Enguita Utrilla*. Zaragoza: Instituto Fernando El Católico, CSIC, pp. 227-237.

<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/19dominguez.pdf>

Domínguez Hernández, Marlen. A. 2012. Para una caracterización de la variedad cubana del español en la década del cuarenta decimonónica. Comentario de cartas. *Normas. Revista de estudios lingüísticos hispánicos* 2: 47-62.

https://www.researchgate.net/publication/345729246_PARA_UNA_CHARACTERIZACION_DE_LA_VARIEDAD_CUBANA_DEL_ESPAÑOL_EN_LA_DECADA_DEL_CUARENTA_DECIMONONICA_COMENTARIO_DE_CARTAS

Domínguez Hernández, Marlen. A. 2021. ¿Cómo hablaban los mambises? Datos para la historia del español decimonónico en Cuba. En A. San Martín Núñez, D. Rojas Gallardo y S. Chávez Fajardo, eds. *Estudios en homenaje a Alfredo Matus Oliver*. Chile: Boletín de Filología, Universidad de Chile, pp. 371-385.

<https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/1217/submission/proof/371/>

Frago Gracia, Juan Antonio; Franco Mariano. 2003: *El español de América*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Frago Gracia, Juan Antonio. 2010. *El español de América en la Independencia*. México: Taurus.

Koch, Peter; Oesterreicher, Wulf. 2007. *Lengua hablada en la Rumania: Español, Francés, Italiano*. Madrid: Gredos.

Lejeune, Philippe. 2006. *Le journal intime: histoire et anthologie*. París: Textuel.

Liévano, María Victoria; Zamorano García, Carlos. 2020. *Amar en guerra. El alma cubana y sus guerras de Independencia*. Madrid: Or 50 S.L.

Lipski, John. M. 1996. *El español de América*. Madrid: Cátedra.

López Morales, Humberto. 1992. *El español del Caribe*. Madrid: MAPFRE.

López Serena, Araceli. 2018. Avances en el análisis del discurso ordinario y de especialidad y su aplicación a la diacronía. Reflexiones desde la perspectiva de la Lingüística de las variedades de filiación coseriana. En X. A. Álvarez Pérez *et al.*, eds. *Nuevas perspectivas en la diacronía de las lenguas de especialidad*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 243-264.

https://www.researchgate.net/publication/330580216_Avances_en_el_analisis_del_discurso_ordinario_y_de_especialidad_y_su_aplicacion_a_la_diacronia_Reflexiones_desde_la_perspectiva_de_la_Linguistica_de_las_variedades_de_filiacion_coseriana_en_Xose_Alfon

Martí, José. 1998. *Diario de guerra*. México: Fondo de Cultura Económico.

Montero Cádiz, Manuel Medardo. 2014. Acercamiento al empleo del pretérito perfecto compuesto del modo indicativo en la variedad cubana del español. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas* 9 (18): 25-42.

<https://revistas.nebrija.com/revista-linguistica/article/view/249>

Morán Hernández, Ángel. 2013. *La narrativa autobiográfica y las guerras hispanocubanas (1868-1898). Dos diarios: “¡La guerra! Cuba” de Ricardo Burguete y “Mi diario de la guerra” de Bernabé Boza*. Trabajo fin de Máster no publicado.

https://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/Angel_Moran.pdf

Moreno Fragnals, Manuel. 1995. *Cuba/España, España/Cuba*. Barcelona: Crítica.

Nencioni, Giovanni. 1976. Parlato-parlato, parlato-scritto, parlato-recitat. *Strumenti Critici* 29: 1-56.

http://nencioni.sns.it/fileadmin/template/allegati/pubblicazioni/1976/SC_1976.pdf

Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro. S. 2019. Sintaxis de la prosa del instante: la lengua de una tradición efímera en los albores del siglo XIX. *Anuari de Filologia. Estudis de lingüística* 9: 91-144.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7412223>

Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro. S.; Pons Rodríguez, Lola. 2016. *Textos para la historia del español X. Queja política y escritura epistolar durante la Guerra de Independencia: documentación de la Junta Suprema Central en el Ahn. Selección, edición y estudio lingüístico*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Oesterreicher, Wulf. 1996. Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann, coords. *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. España: Vervuert Iberoamericana, pp. 317-340.

<https://core.ac.uk/download/pdf/304708004.pdf>

Oesterreicher, Wulf. 2004. Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado en lo escrito en el Siglo de Oro. En R. Cano, coord. *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel, pp. 729-769.

Pons, Rodríguez, Lola. 2020. *Siete palabras para escribir la Historia en la Lengua española*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Ramírez Luengo, José Luis. 2011. *La lengua que hablaban los próceres. El español de América en la época de las independencias*. Buenos Aires: Voces del Sur.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. [Consulta: 25/03/2022].
<<http://www.rae.es>>

Sánchez Méndez, Juan Pedro. 2006. El español de América en el siglo XIX: cinco premisas para su estudio. En J. Bustos y J. Girón, eds. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, pp. 2337 - 2353.
<https://www.researchgate.net/publication/330483995> El español de América en el siglo XIX cinco premisas para su estudio

Sánchez Méndez, Juan Pedro. 2012. El estudio de la historia de la pronunciación hispanoamericana y sus bases documentales: temas y problemas. *Revista de investigación lingüística* 15: 131-158.
<https://revistas.um.es/ril/article/view/164611>

Sierra Blas, Verónica. 2007. Escribir en campaña. Cartas de soldados desde el frente. *Cultura escrita y sociedad* 4: 95-116.

Sierra Blas, Verónica. 2009. Entre armas y letras: un testimonio de la alfabetización en las trincheras. *Andalucía en la historia* 23: 64-68.
<https://www.centrodeestudiosandaluces.es/descargas.php?mod=publicaciones&fileid=232>

Verhaert, Anne. 2016. *El gerundio no perifrástico en español. Cómo no ser demasiado explícito ni demasiado implícito*. Holanda: Foro Hispánico.

Villanueva, Darío. 1991. Para una pragmática de la autobiografía. En VV. AA, ed. *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*. Lausanne: Hispánica Helvética, pp. 201-218.

Anexo

Tabla de diarios

NOMBRE	Nº	AUTOR	FECHAS	TIPO
5ª Compañía 5º Cuerpo, 1ª División,	3441	Desconocido. Quizá teniente Guillermo Puigh o	30/05/1896- 20/07/1896	Diario de operaciones

Regimiento Calisto García		sargento segundo Francisco Santa Cruz		
<i>José Rutea</i> 21 escuadrón del Regimiento Caballería ¿“Gordan”?	3441	José Rutea Ayudante del General Juan Fernández Ruz	16/12/1895- 1/10/1896	Diario de operaciones no oficial. Memoria de viaje
Fuerza <i>Victoriano Garzón</i>	3441	Desconocido	07/05/1895- 29/10/1895	Diario de operaciones no oficial
Expedición <i>presos políticos.</i>	3441	Pedro Bermúdez Orihuela	No hay registro diario. La fecha empieza el 14/01/1896	Diario de expediciones de unos presos políticos
titulado <i>Hechos</i>	3441	Desconocido	24/02/-20/04 ¿año?	Breve diario de operaciones (algunas hojas) no oficial
<i>Cafetal Olimpo</i> Parte oriental de la isla	3442	Daniel González, hombre de confianza del general (no hay más datos)	03/02/1897- 05/04/	Diario de operaciones no oficial. Memoria de viajes y contiene poemas
<i>Memoranda</i>	3443	Nazario Aguirre, fuerzas del coronel Pedro Delgado Carcache	26/11/1896 – 02/03/1897	Diario de operaciones No oficial
<i>Bacallao</i> Fuerzas Rius Rivera	3443	Fernando Bacallao Sánchez, jefe del Estado Mayor	Son cuatro cuadernos pequeños sucesivos. Desde septiembre de 1895 a enero de 1897	Diario de operaciones, pero con poemas al final
<i>Raúl Martí</i>	3443	Raúl Martí, Comandante, fuerzas Escolta del coronel Vega	22/01/1896- 25/04/1896	Diario de operaciones
Escuadrón de <i>Sta. Clara</i>	3443	Desconocido. Fuerzas del teniente coronel José de Jesús Monteagudo	17/08/ 1895 – 03/10/1896	Diario de operaciones
<i>Prefectura</i>	3443	Desconocido	-	Diario de prefectura

<i>Brigada Cienfuegos</i>	3444	Desconocido. Localizaciones en la línea de Batábano	19/04/-18/07 (¿año?)	Diario de operaciones
<i>Azul</i>	3445	Daniel ¿Tabarez? Localizaciones en Cimarrones	Del 23 de marzo al 4 de abril de 1896	Breve diario de operaciones No oficial
<i>Juan Toledo</i>	3445	Juan Toledo. Regimiento de Máximo Gómez, 1º Escuadrón	junio de 1897	Breve diario de operaciones (dos hojas)
<i>Ayudante Pedro</i>	3445	El comandante Luis Rosendo o el ayudante Pedro Regimiento Caballería Máximo Gómez, localización en San Andrés	17-31 de agosto ¿año?	Breve diario de operaciones (dos hojas)
<i>Operaciones de José Roque</i>	3445	Secretario Rogelio Roque. Regimiento de Matanzas	14/09/1896–15/10/1896	Breve diario de operaciones
<i>Operaciones de Casimiro Clavero</i>	3445	Casimiro Clavero Teniente coronel. Brigada de Cienfuegos	28/12/1896 – 14/05/1897	Diario de operaciones
<i>Ambrosio Salgado Martínez</i>	3445	Ambrosio Salgado Martínez	¿?	Solo relata un día. Memoria personal
<i>Brigada de Eduardo García</i>	3445	Desconocido. Escolta de las fuerzas de Aurelio Rosas, Brigada de Eduardo García, localizaciones en la zona de El Pedroso	23/04/1897-10/07/1897	Diario de operaciones
<i>Extracto de operaciones de Rojas (I-III)</i>	3446	Coronel primer jefe de la Brigada, Rojas.	Septiembre de 1896	Diario de operaciones
<i>Operaciones Juan Glez Arango</i>	3446	Juan González Arango capitán	4 de abril 1896	Una sola hoja, diario de operaciones
<i>Pequeño diario Bella Unión</i>	3446	Desconocido	marzo de 1896 (registros desordenados)	Diario de operaciones no oficial con un

				borrador de carta
Diario <i>febrero</i>	3446	Desconocido	15/02/1896 – 06/03/1896	Breve diario de operaciones (dos hojas)
<i>Libro de memorias de José González</i>	3446	José González Capitán jefe. Regimiento de infantería Cienfuegos	Abril (¿mayo?) de 1895 – 13/02/1897	Diario de operaciones
<i>Operaciones 95-96</i>	3446	Desconocido. Cercano a Maceo y al coronel García. Localizaciones zona Manjuarí, Sabanilla...	08/11/1896 – 02/04/ 1896	Diario de operaciones
<i>Baldomero Acosta</i>	3446	Desconocido. Fuerzas del comandante Baldomero Acosta (¿quizá el capitán Alberto Fernández de Velasco?)		Diario de expedición
<i>Tercer escuadrón de caballería 4º Cuerpo, 2ª División</i>	3447	Desconocido	19/11/1895- 17/08/1897	Diario de operaciones
Libreta de operaciones del comandante <i>Ysidro Acea</i>	3447	Ysidro Acea	15/02/1896- 23/03/1896	Diario de operaciones
<i>Brigada Norte de la Habana</i>	3447	José R. González	30/07/1896- 17/11/1896	Diario de operaciones
<i>4ª División Lacret</i>	3447	Desconocido	21/01/1897- 08/02/1897	Diario de operaciones
<i>Libro nº 2 Brigada a cargo del General José Lacret Morlot</i>	3447	Desconocido	Julio de 1896 (continúa en un tercer libro)	Diario de operaciones

<i>Cuaderno Book Order</i>	3447	Federico de la Torre	13/11/1896	Breve diario de operaciones (unas pocas hojas) no oficial
<i>Prefectura Manjuarí</i>	3447	Desconocido	24/12/1895-01/09/1896	Diario de prefectura y operaciones
<i>Tenencia gobierno civil zona sur de Pinar del Río</i>	3447	Desconocido	13/11/1896-	Breve diario de prefectura
<i>Diario azul y blanco</i>	3447	Capitán Juan Suarez	-	No es realmente un diario de operaciones, contiene información sobre soldados detenidos, entrega de armas, etc.
<i>Diario rojo y verde</i>	3447	¿Capitán José Llera?	Meses de noviembre y diciembre 1895	Diario de operaciones y otras informaciones
<i>Diario tinta roja</i>	3447	Desconocido	22/01/-23/02 ¿año?	Diario de operaciones

Notas

¹ Este trabajo se inserta en el proyecto de investigación «Cuba y Andalucía en el siglo XIX: estudio de los lazos lingüísticos y culturales desde las Humanidades Digitales» (US-1263104), Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020.

² Se han intentado consignar aquí todos los diarios localizados, aludiendo a diferencias y similitudes de forma y contenido. Aunque la búsqueda ha sido exhaustiva, quizá hayamos dejado atrás algunas hojas sueltas de diarios, ya que muchos no estaban encuadrados y se encontraban dispersos y fragmentados en el fondo. Sin duda, este corpus podrá complementarse y enriquecerse en futuras visitas al archivo.

³ Cuyos criterios de transcripción se pueden consultar en <https://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>

⁴ En TEITOK, en el marco del proyecto de investigación ya mencionado.

⁵ No obstante, los escritos autobiográficos, como las *memorias*, las *cartas* o los *diarios* ya se escribían en España desde el siglo XVI y su producción irá en aumento hasta el siglo XVIII y XIX, como ha advertido en sus estudios Antonio Castillo Gómez (2015: 51).

⁶ Es muy interesante, a este respecto, el repaso histórico y lingüístico que hace Pons Rodríguez (2020) sobre los géneros historiográficos desarrollados en romance: las *crónicas* o *estorias* medievales, las *crónicas soldadescas*, las *memorias* y *biografías*, etc.

⁷ En las cartas privadas sí se revela el universo personal de los soldados. Sería interesante, en este sentido, realizar un nuevo rastreo del fondo del archivo para comprobar si hay cartas firmadas por los mismos autores de los diarios (sobre estudios de cartas privadas militares, *cf.* Sierra Blas 2007).

⁸ Los fragmentos que se citan aquí están extraídos de las transcripciones paleográficas de los diarios, que aún no están disponibles online, pero que se han realizado siguiendo los criterios de CHARTA. No obstante, y para facilitar su lectura, se han eliminado las marcas de línea ({}), aunque se ha mantenido la ortografía original, con sus mayúsculas y tildes, que no siguen en muchos casos tendencias actuales. También la puntuación es la original.

⁹ En la última hoja del cuaderno hay un poema de despedida a su madre (de difícil lectura por el estado del papel), con las iniciales al empezar F[rancisco] B[acallao] y S[anch]ez:

*si, la suerte fatal que me ha cabido Y el [<***>] fin de mi sangrienta Al salir de la vida pudiera [¿]
hau*** Deja tu corazon de muerte herido Basta de llanto el animo afligido Recobre su quietud moro en la
gloria Y mi placida [¿] hora a tu memoria Lanza en la tumba su postrer sonido Sonido dulce melodioso y
sordo silencioso Espiritual Puro y liviano Ynocente Exponente como el llanto que *ertrera [¿] al nacer
ya un alma Ya de la Religion me cubre el alma adios mi madre adios [firma: El Pelegrino].*

¹⁰ No es infrecuente encontrar materiales de intención pedagógica entre los documentos privados militares, como ha demostrado Sierra Blas (2009).

¹¹ Citamos algunos de estos ejemplos adelante, a propósito de los rasgos lingüísticos.

¹² Y es correcto hablar de variedades de prestigio, en plural. Sánchez Méndez sostiene que a América no llegó un único modelo de español culto: “los modelos lingüísticos de gran parte de los gramáticos hispanoamericanos del siglo XIX, como el de Andrés Bello, no obedecieron a un seguidismo fiel de la norma peninsular, como erróneamente se ha atribuido, sino que siguen un modelo de lengua culta que se fue gestando en la época virreinal y que bebe también de los grandes escritores de los Siglos de Oro. La constitución del modelo virreinal de lengua ejemplar es tanto más interesante por cuanto en el siglo xvi no existe aún una norma preceptiva fija” y añade: “sospecho que los datos que van aportando los documentos coloniales, dentro de las tradiciones en las que están insertos, apuntan a que, lejos de existir un español modélico (el que difunden las cortes virreinales), había distintos tipos de español modélico o, por decirlo de otra manera, distintos tipos ideales de lengua que estaban presentes en las diversas regiones” (2012: 141-142).

¹³ Sobre los rasgos de habla a partir de los textos escritos por autores no profesionales o semicultos es muy interesante el trabajo de Almeida Cabrejas (2019).

¹⁴ Quizá las mayúsculas tienen una función enfática: *Español, Enemigo, General*, etc. En cuanto a las tildes, aparecen tildadas palabras monosílabas que hoy no llevan marca de acentuación: *á* y *fué* son las más comunes.

¹⁵ Precisamente en este último diario encontramos otros casos de representaciones ortográficas para semejar o bien simplificar la pronunciación, con casos de reducción del dígrafo <gu>, en *sigiendo*, *gerrillas* o *Domínges* o el uso de <rr> inicial en *rrompio*, *rrebulusion* o *rrios*.

¹⁶ Estas hojas se han transcrito en Liévano *et al.* (2020) pero la transcripción está modernizada y las grafías se han adaptado a la norma, por lo que no resulta útil para el análisis lingüístico, de modo que se muestra la transcripción paleográfica aquí.

¹⁷ Se pueden apreciar más ejemplos en un breve borrador de carta amorosa que Ambrosio le dedica a su amada, Carmen, y que también está en el diario, así como en algunas composiciones poéticas que le escribe (concretamente, décimas) y que están en el final del diario. En Liévano *et al.* (2020) se transcriben (siempre modernizándolas) la carta y algunas décimas.

¹⁸ Citamos esta carta en el texto a propósito del estudio del comportamiento pronominal en las formas de tratamiento.

¹⁹ Y en este diario el caso contrario, adición de preposición con objeto directo no animado: *cuando divisamos a Cuba*.

²⁰ Se trata de un fragmento de *Tres tristes tigres* (Cabrería Infante 1964-67): “Seguimos para el cine. En la esquina hay una mancha negra de sangre bajo el farol y la gente se reúne alrededor y miran y comentan. No puedo recordar por más que quiero el nombre de la película que íbamos a ver, que *seguimos a ver* y que *vimos*”.

²¹ Todas las voces están recogidas en el *DLE*.